

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN INAUGURACION DE LA
SEDE DEL CENTRO DE DESARROLLO JUVENIL DE CONCHALI

SANTIAGO, 18 de Marzo de 1993.

Amigas y amigos, jóvenes de Conchalí:

He querido estar presente en este acto para testimoniar, de alguna manera, la especial preocupación que yo personalmente y mi gobierno sentimos por el tema del desarrollo de nuestra juventud.

Recuerdo cuando hace dos años el joven me preguntó aquí en Conchalí, "hasta cuándo tendrían que esperar". Y la verdad es que no recuerdo lo que en ese instante pueda haberle contestado, pero tengo muy claro que para responder a esa pregunta hay que conciliar dos elementos: por una parte, la voluntad de afrontar los problemas y de hacer las cosas. Por otra parte, la necesidad del tiempo, el tiempo que es necesario para que la semilla se convierta en planta y para que la planta dé frutos; el tiempo que es indispensable para crear cualquier cosa.

Yo quiero decirles aquí a los jóvenes de Conchalí, como a todos los jóvenes de Chile, como les dije en nuestro reciente encuentro en el Cerro Santa Lucía, la semana pasada: los jóvenes representan la mayoría de nuestra Patria; los jóvenes representan el futuro de nuestra Patria, y los jóvenes no tienen todos las oportunidades necesarias para adquirir su pleno desarrollo, para formarse, para educarse, para capacitarse, para desarrollar sus aptitudes, sus vocaciones, sus anhelos.

Y, muy a menudo, cuando llega la hora de trabajar no encuentran oportunidades para un trabajo que les permita realizar su anhelo de tener una vida adecuada, que les permita cumplir sus aspiraciones, que les permita formar una familia, que les permita dar de sí todo lo que sean capaces.

Para cualquiera sociedad éste es el mayor de los desafíos, porque una sociedad, un pueblo, una Nación, que no sea capaz de capacitar a sus jóvenes para que enfrenten constructiva y fecundamente las oportunidades de su vida, es una sociedad destinada a ir envejeciendo y muriendo.

De allí que mi gobierno creara el Instituto Nacional de la Juventud, con la mira de promover el desarrollo de políticas juveniles; de allí que haya confiado en los propios jóvenes, para que vayan definiendo las líneas centrales de estas políticas; de allí que la semana pasada hayamos enviado al Congreso Nacional un proyecto de ley sobre Asociaciones Juveniles, para permitir o facilitar que los jóvenes se organicen, a fin de participar en la vida de la Nación como tales jóvenes, conforme a sus vocaciones, a sus anhelos, de una manera constructiva; de allí que, con la colaboración del Instituto de la Juventud, de el Fondo de Solidaridad e Inversión Social y con acuerdo con distintas Municipalidades, estemos emprendiendo, a través de todo el país, la tarea de dotar, para que los jóvenes puedan tener un lugar de encuentro, un lugar donde participen, un lugar donde se cultiven, un lugar donde aprendan, pero, al mismo tiempo, donde puedan tener una expansión, si es posible en todas las comunas de Chile.

Este local que aquí se inaugura hoy día es testimonio de este esfuerzo. Y no es el único a través de Chile. No recuerdo en este momento, aquí está el director del Instituto, me podrá decir cuántos son los que ya están inaugurados o están en vías de inaugurarse. ¿40? Es decir, en 40 comunas del país, en este período, hemos hecho este esfuerzo, y esperamos que de aquí a un año más haya ojalá otras 40 que puedan tener una realización como esta.

Sé que no basta tener un local, pero es un comienzo. Este local estará al servicio de los jóvenes, para que puedan reunirse, para que puedan distraerse, para que puedan perfeccionarse. Cuando hablamos de desarrollo juvenil, estamos hablando de la capacidad de mejorar lo que uno es; desarrollarse es expandir las propias potencialidades, es ampliar la capacidad del ser, es tratar de llegar a la plenitud. Y ustedes, jóvenes, tendrán aquí un local donde podrán llegar con confianza, sin ser sospechosos.

Yo creo que este tema que a ustedes tanto los golpea, de una sociedad que los mira como con signo de interrogación, es algo que tenemos que superar entre ustedes y nosotros, entre los jóvenes y los viejos, o adultos, si ustedes quieren, hay jóvenes también adultos. Se trata de hacer un esfuerzo por comprendernos recíprocamente. En todos los tiempos las viejas generaciones han tenido dificultad para entender a los jóvenes, y los jóvenes han tenido cierta incomprensión respecto de sus mayores: las cosas de viejos les parecen cosas del pasado, no les interesa, y a los jóvenes, en cambio, tienen su vista puesta en otras cosas que a los viejos suelen parecernos incomprensibles.

Y es necesario que haya un encuentro de las generaciones, porque cada generación cumple una tarea. Esta Patria chilena, con todas sus virtudes y todos sus defectos, una Nación en camino de desarrollo, una Nación a la que le falta mucho todavía para dar posibilidades a todos sus habitantes para un standard de vida plenamente humano y adecuado a los tiempos que vivimos, es sin embargo una Patria que a lo largo de su historia se ha ido construyendo con mucho esfuerzo.

Desde los Padres de la Patria, las numerosas generaciones han ido contribuyendo con su esfuerzo, desarrollando un sistema educacional, desarrollando un sistema de salud, construyendo caminos, poblando la ciudad, levantando infraestructura para lograr el bienestar. Y, al mismo tiempo, creando fuentes de riqueza, y cultivando esas fuentes de riqueza.

Una Nación es una comunidad unida por un pasado común pero, sobre todo, por un futuro común, y ese futuro va estando sucesivamente en manos de distintas generaciones. Ayer lo estuvieron en la de nuestros padres, hoy la están en las de nosotros, mañana lo estarán en las de ustedes, los jóvenes de hoy. Y este esfuerzo de desarrollar nuestra economía, para tener más bienes que permitan el bienestar a nuestra gente, de desarrollar las potencialidades agrícolas, mineras, forestales, pesqueras, pero también las posibilidades culturales, intelectuales, artísticas, deportivas, de nuestra gente, de nuestra Patria, es un desafío, un desafío para todos.

Y en la medida en que seamos capaces de cumplir ese desafío, el país va a ir progresando, el país tendrá mejor oportunidad para proporcionarle mayor posibilidad, de proporcionarle mejores oportunidades a sus habitantes de mañana que los que tiene hoy día. Este es un esfuerzo, y en este esfuerzo todos tenemos que poner lo mejor de nosotros, tratando de comprendernos y, al mismo tiempo, tratando de superarnos.

Hoy día en Chile estamos todos más o menos conmovidos por el hecho de que una joven chilena vaya a ser canonizada el domingo próximo, sea reconocida a nivel universal como Santa.

Más allá de las creencias religiosas de cada cual, este hecho tiene un significado importante para Chile, porque de algún modo es una demostración, un reconocimiento en el mundo entero a una chilena, a una chilena desconocida por la mayor parte de la gente, que logró en su corta vida llegar a una plena realización, de intento de perfección.

Cuando ella quería acercarse a Dios lo que quería era ser más buena, ser más generosa, realizar toda su capacidad de virtud, y yo creo que todos los jóvenes, cualesquiera que sea su grado de fe, aspiran a algo mejor, aspiran a la perfección, aspiran a la superación, aspiran a la virtud, quisieran ser buenos, cada vez más

buenos. Un anhelo de perfección hay en el corazón y en el alma de cada joven, y tenemos que ser capaces de que ese anhelo sea contagioso, se generalice, no para que todos sean Santos, sino que para que cada cual sea lo más perfecto posible, que, en definitiva, la santidad no es sino lograr la plenitud de la perfección, ser perfecto para dar de sí lo más de sí, no vivir para sí, sino que vivir para construir un mundo mejor, Y ese es el anhelo de los jóvenes.

Y para eso, la juventud representa siempre una nueva etapa. El mundo, desde que fue creado hasta ahora, ha ido progresando. Aspiramos a que sea cada vez mejor. Pero tiene sus fallas, propias de la condición humana, tiene sus limitaciones, tiene sus defectos.

Cuando creamos un Centro de Desarrollo Juvenil, abrimos a los jóvenes de Conchalí una posibilidad: la posibilidad de que aquí se encuentren, traten de realizarse, traten de adquirir mayor plenitud, mayor perfección, traten de realizar sus vocaciones, traten de ser buenos amigos, buenos camaradas, buenos compañeros entre sí, traten de ser solidarios con los demás, traten de realizar sus anhelos artísticos, sus anhelos de perfección, sus anhelos de capacitación, y tengan un lugar donde reunirse para ello, y tengan quienes les tiendan la mano para avanzar en ese camino.

Yo felicito a la Municipalidad de Conchalí por haber asumido el compromiso de construir con este esfuerzo, con donar este terreno, aportar este terreno y aportar una cantidad importante de recursos; felicito al Fosis por su contribución; felicito al Instituto de la Juventud por su idea, y felicito, sobre todo, a los jóvenes de Conchalí por tener esta oportunidad, y les deseo que la aprovechen lo mejor posible y que este lugar pase a ser un lugar de alegría y un lugar de esperanza para todos ustedes, porque ustedes son la esperanza de la Patria.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 18 de Marzo de 1993.

MLS/EMS.